

José HERRERO,
premio «Asturias»
de novela 1986

GASPAR García Laviana, comandante «Martín», nació el 8 de noviembre de 1941 en San Martín del Rey Aurelio. A los once años de edad ingresó como aspirante en el seminario de los misioneros del Sagrado Corazón, en el cual se mantuvo seis años. Durante su noviciado, situado en la villa de Canet de Mar (Barcelona), aprendió Gaspar la importancia de la vida comunitaria. Luego cursó sus estudios superiores para sacerdote en Logroño, y se ordena el 25 de junio de 1966.

Ejerció como sacerdote en una carpintería de barrio en Madrid. Posteriormente, cuando su congregación pide voluntarios para Centroamérica, Gaspar, junto con el padre Pedro Regalado Díez, arriban a Nicaragua a finales de noviembre de 1970. Se encargan de las parroquias de San Juan del Sur y de Tola.

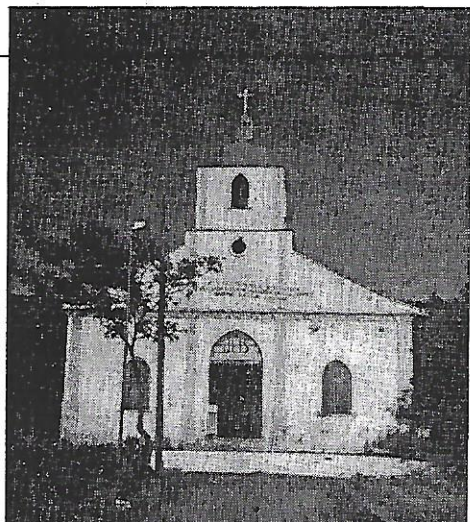
Años más tarde ingresa en las filas de la guerrilla del Frente Sandinista de Liberación Nacional para luchar contra la opresión somocista. El 11 de diciembre de 1978, siendo comandante, cae abatido en una emboscada de la guardia en la zona denominada El Infierno.

San Juan del Sur, de amor y muerte

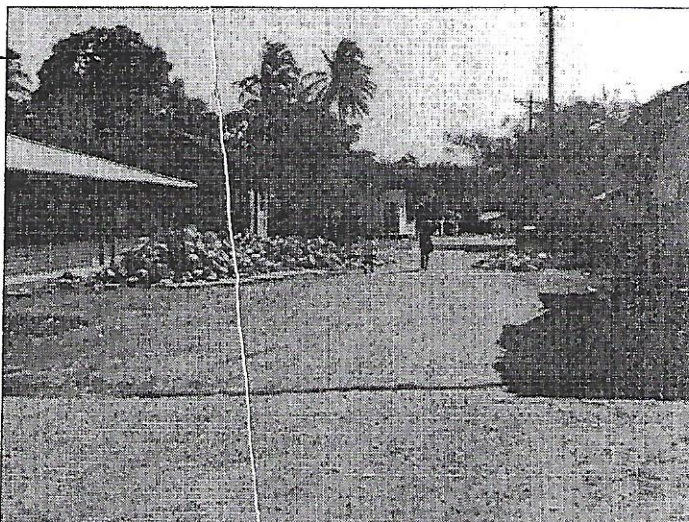
A San Juan del Sur, pequeño poblado a orillas del océano Pacífico, se arriba tras recorrer ciento cincuenta kilómetros por la carretera que va hacia Costa Rica. El paisaje es admirable: el lago de Nicaragua, majestuoso, y los imponentes volcanes de fondo con sus eternas fumarolas. El cielo es azul y despejado, nítido, e impregna una pegajosa angustia en la piel. Curiosamente, aún con los problemas fronterizos con Honduras, con la «contra» y el cercenamiento americano, no hay controles en las carreteras por parte de la guardia nacional.

La gente sanjuanense es afable y confiada y pobre. Su pueblo había pertenecido al Frente Sur durante la revolución y ahora forma parte del tiempo detenido en sus palmeras, en su playa, en sus calles y en su puerto. Los habitantes de San Juan sufren del mal del olvido por parte del Gobierno de Managua. Los barcos de carga apenas atracan en su muelle (se van a Corinto, al norte). Los estibadores apenas cobran 1.200 córdobas al mes (unas 200 pesetas). Su vida ha sido el mar y ahora tienen que «rebuscarse» para sobrevivir.

En tal sentido, el ministro de Comercio Exterior, Alejandro Martínez Cuenca, expresó que San Juan es ya casi un puerto fantasma puesto que es demasiado costoso para el Gobierno



La iglesia de San Juan del Sur, pueblo nicaragüense en el que tuvo la parroquia el sacerdote asturiano



Tola es un pequeño conjunto de casas desparramadas entre las palmeras formando irregulares calles de tierra. En esta localidad también estuvo de párroco Gaspar

El comandante «Martín», como así se conocía al cura asturiano, murió en combate en diciembre de 1978 en las filas sandinistas

Gaspar García Laviana: Una muerte que no se olvida en Nicaragua

hacer atracar los barcos allí. Pero en tanto los estibadores luchan contra su fatal destino y los campesinos asisten a su contacto diario con la tierra y la guardia sandinista vigila la zona en la montaña, todos, sin excepción, conservan el calor y el amor de las palabras de su cura Gaspar García Laviana. Gaspar, el comandante «Martín», vive, está presente en las mentes de los jóvenes y viejos, en los que lo vieron decir una misa tras otra, en los que lo vieron nostálgico añorando su Asturias y su familia durante las primeras navidades allí, y en los ojos de los que también lo vieron cambiar el púlpito por una metralleta.

«En la paz de mi noche sin fronteras pensaba en la negra noche de los pobres».

Estos dos versos de Gaspar se encuentran en una pancarta en el frontal de la iglesia de San Juan del Sur. La gente, los campesinos dicen una y otra vez de él, que era un hombre íntegro, sencillo y muy humano. «Siem-

pre estaba dispuesto a ayudar... incluso, vea, llegó a morir por nosotros». Pero la gente, con todo el amor que han sentido por él, es reacia al diálogo, a recordar el pasado que aún está presente y parece no disiparse. «Si, sí, el padre Gaspar iba a la montaña y trabajaba con el campesino; nos enseñaba muchas cosas».

En los pueblos, en las ciudades, en hospitales y colegios, el nombre de Gaspar está escrito en las paredes, las plazas llevan su nombre, y las librerías, que están siempre cerradas, como clausuradas en un síncope cultural. Hablar de Gaspar o del comandante «Martín» es recordar la Revolución, la emboscada de los milicos en El Infierno.

La sirvienta de la casa cural dice que Gaspar siempre fue un hombre «al que no le gustaba la mentira y jugaba con todos los niños». También comenta que la gente no creía que el padre Gaspar se hubiera integrado a la guerrilla. «Nunca daba a comprender lo que hacía o lo que pensaba; pero si alguien le caía

mal se lo decía a la cara».

Al padre Gaspar le gustaba «oler a hombres» y siempre salía a la calle con un pantalón y una camisa todas «emparchadas». Su asistente me muestra el pantalón de combate y sus botas y el pañuelo sandinista que llevaba puesto cuando lo mataron.

Tola, un pueblo y una iglesia

El camino hacia el pueblo de Tola, donde Gaspar alternaba sus servicios religiosos con el padre Regalado, es de tierra y el sol es tortuoso al mediodía. Tola es un pequeño conjunto de casas desparramadas entre las palmeras formando irregulares calles de tierra en las que algunos niños juegan semidesnudos. El silencio puede respirarse frente a la vieja y haqueada iglesia que está en el centro del lugar y frente a la cual se ha construido la plaza de la Revolución, y en uno de sus laterales está el cementerio con la tumba de Gaspar García Laviana.

La gente mira con sumo interés mi visita. Algunos han combatido con el comandante «Martín». Todos lo recuerdan. Sobre su tumba un marchito ramo de flores. Por Tola también ha pasado el desgaste de una revolución que no se nota, involucionista apenas.

De regreso doy un «raid» a un joven que recién había regresado de combatir en la frontera con Honduras, contra los «contras». Tiene unos veinte años. Su mirada es triste y me pregunta cómo son otros países. El cayó herido en combate y la Revolución lo ha dejado sin nada, ni tampoco le pagaron los gastos de hospitalización ni su nueva dentadura. Ha quedado inútil y todo tuvo que salir de su bolsa».

Pienso entonces, con cierta amargura que se pega a mi piel como el sol de la tarde, si el padre Gaspar habría dado su vida por el pueblo nicaragüense atrapado de saber que la Revo-

lución apenas ha servido para empobrecer más al país y para que algunos de sus gobernantes disfruten los dólares de los turistas. ¿Habría escrito de ser así, el poema que reza sobre su tumba?

«A morir, a morir,
guerrillero.
Que para subir al cielo
hay que morir primero»

En Managua hay un ministro

El ministro de Cultura nicaragüense, el padre y poeta Ernesto Cardenal, me habla brevemente del comandante «Martín» mientras acepta un libro mío de poemas. «Padre Gaspar fue ante todo un hombre, un sacerdote, un poeta y un sandinista».

Ernesto Cardenal prologa el libro de poesía de Gaspar García Laviana «Cantos de amor y guerra» y dice: «La semilla que él sembró fue él mismo, y la cosecha de esa semilla y de todos los demás mártires es el pueblo nuevo de Nicaragua». Pero Nicaragua, después de todo mi recorrido por ella, está desdentada y agonía. ¿Existirá algo más dentro del pueblo que la satisfacción de haberle ganado la guerra a una dictadura para vivir ahora inmersos en otra similar? El pueblo de Nicaragua duerme en los brazos eternos de sus héroes y sus mártires.

«Para subir al cielo hay que morir primero»

P. F.

«**E**L fusil de la ternura» supone un homenaje poético a Gaspar García Laviana y en el que se recogen textos de autores, todos nalonistas, salvo el obispo brasileño Pedro Casaldáliga.

El libro fue presentado la víspera de Nochebuena en el salón de actos de la Caja de Ahorros de Asturias en Langreo y responde a una iniciativa de Cosal-Valle del Inalón, patrocinada por los ayuntamientos de Langreo, San Martín del Rey Aurelio y

Laviana. También ha colaborado en su edición la Caja de Ahorros.

Los beneficios económicos generados por «El fusil de la ternura» irán destinados a financiar un proyecto agropecuario en Nicaragua.

Entre los poemas se encuen-

tran dos del propio Gaspar García Laviana. Uno de ellos, muy breve, es un presagio del final que él mismo tendría en Centroamérica. Dice así: «A morir, a morir, guerrillero. Que para subir al cielo hay que morir primero».

**CALIENTE TODA SU CASA CON
UNA SOLA ESTUFA DE LEÑA**

DESDE
29.000.- Ptas.

bg

LA CASA DE LAS ESTUFAS

Suministros Sustacha - Tel. (985) 40 72 10
POSADA DE LLANES

MADRID - C/ Maldonado, 26 - Tels. (91) 431 94 40 - 435 33 84

21 OPERARIOS
plazas

Convocadas por la Consejería de Presidencia
del Principado de Asturias

REQUISITOS:

- Mayores de 18 años y Certificado de Estudios Primarios.
- Abierto el plazo de presentación de instancias hasta el 13 de enero de 1987.

Recogida hoy mismo las bases de la convocatoria, instancias y textos para la preparación en:

LIBRERÍA FLEMING
Julián Clevería, 4
OVIEDO

**PONGALE TODO EL SABOR
A SU «SAN MARTÍN»**



Con carnes de primera calidad para la elaboración casera de los tradicionales embutidos del «San Martín»

Mejore la calidad y el sabor de sus chorizos y morcillas con **CARNES**

el chato s.a.
SALA DE DESPIECE

Ave LA BELGA 14 NOREÑA T. 740109-740854